

TENIENTE GENERAL JOSÉ HÉCTOR VÁZQUEZ

José Héctor Vázquez había nacido en Sevilla el 2 de julio de 1903, siendo sus padres Juan Héctor Picabea y María Vázquez Lastra.

Alumno, desde julio de 1919 hasta enero de 1922, en la Academia de Caballería, de la cual saldría destinado al Regimiento de Cazadores Alfonso XII, 21º de Caballería, con el empleo de Alférez.

Ascendido a Teniente en noviembre de 1923, es destinado al Regimiento de Cazadores de Alcántara, 14º de Caballería, en Melilla.

Este regimiento era una unidad nueva reconstruida del que había resultado deshecho, en julio de 1921, cuando bajo el mando del Teniente Coronel Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, se cubrió de gloria durante el Desastre de Annual.

Las cargas del Alcántara han quedado en las páginas épicas de la Caballería Española, como uno de los mayores actos heroicos de un regimiento de caballería. Sin embargo su gloria no fue reconocida porque el indigno rey Alfonso XIII y sus más indignos generales, impidieron el justo reconocimiento de la Laureada Colectiva, a la cual todos los valientes caballeros del Alcántara se habían hecho dignos acreedores.

Y transcurrirían más de dos para que fuera concedida dicha suprema condecoración, Laureada de San Fernando, a su heroico jefe el Teniente Coronel Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, que fue impuesta sobre su recuperado mutilado cadáver el 14 de noviembre de 1923, en Madrid, en medio de un solemne silencio.

No en vano su hermano Miguel se había proclamado Dictador con la connivencia del Rey Alfonso XIII, dos meses antes, vulnerando la Constitución vigente que ambos, Rey y Dictador, habían jurado respetar y cumplir.

Pero a los caballeros del Regimiento Cazadores de Alcántara nº 14 les fue escatimada la Cruz Laureada de San Fernando. La instrucción del expediente conducente al estricto juicio contradictorio que conllevaba su concesión, hubiera puesto al descubierto toda la inmoralidad de políticos y militares, en relación con las guerras de Marruecos, que había conducido al Desastre de Annual.

El paso del teniente José Héctor Vázquez por este glorioso regimiento Alcántara fue bastante efímero, ya que poco después se incorpora a la Mehal-la Jalifiana, con la cual participa en diversas acciones de combate, distinguiéndose en el combate librado el 23 de septiembre de 1925 para ocupar Morro Viejo, al mando de una Mía de la Mehal-la de Melilla.

Por esta acción de guerra fue solicitada la Medalla Militar Individual, que le sería concedida el 14 de febrero de 1929.

En marzo de 1926 es destinado a la Escuela de Equitación Militar como Ayudante de Profesor, donde recibe su ascenso a Capitán por méritos de guerra en el mes de mayo de este año 1926.

En 1927 retorna a su primer Regimiento, el nº 21, de Cazadores Alfonso XII, en Sevilla

En junio de 1932 finaliza con el nº 1 de su promoción, un curso de equitación estando destinado en el Regimiento de Cazadores de Caballería nº 8 en Sevilla.

El 15 de marzo de 1934 contrae matrimonio con María Teresa Rodríguez Cano, en Sevilla.

En julio de 1936 forma parte del equipo olímpico español, en la especialidad de equitación, que asiste a la los Juegos Olímpicos de Berlín.

Retorna a España, y se presenta en Pamplona el 25 de junio de 1936, integrándose en la columna encabezada por el entonces coronel Francisco García Escámez, militar laureado que llegaría a ser Capitán General de Canarias.

El capitán Héctor Vázquez entra en combate en la zona de Guadalajara. Ascendido a Comandante, continúa participando en diversas operaciones en Extremadura. Finalizada la guerra, se le nombra profesor de la Escuela de Estado Mayor, donde es ascendido a Teniente Coronel por méritos de guerra en julio de 1940. Permanece en este destino hasta el 6 de noviembre de 1948, fecha en la que es ascendido a Coronel. En abril de 1949 obtiene el mando del Regimiento de Cazadores de Montaña nº 3. Es ascendido a General de Brigada por Decreto de 23 de julio de 1953, recibiendo el mando de la Brigada Mixta de Caballería de Marruecos. Promovido a General de División mediante Decreto de 18 de octubre de 1957 (B.O.E. núm. 275 de 1º de noviembre), es nombrado Gobernador General de la Provincia del Sahara Español, mediante Decreto de la Presidencia del Gobierno del 10 de enero de 1958, publicado en la página 405 el B.O.E. núm. 12 de fecha 14 de enero de 1958.

LA GUERRA SILENCIADA EN IFNI

Meses antes, tropas reales marroquíes, disfrazadas y calificadas como bandas armadas de un autodenominado *Ejército de Liberación*, fuertemente armadas y mejor equipadas, habían atacado sin previa declaración de guerra, a traición, a nuestras raquílicas tropas españolas desplegadas en la zona del desierto sahariano, bajo soberanía española, causando la muerte de un montón de españoles.

Esas tropas marroquíes dependían del príncipe Muley Hassan, hijo del rey Mohamed V de Marruecos, quien mientras tanto estaba siendo agasajado en Washington.

Posteriormente, Muley Hassan sucedería a su padre reinando como Hassan II, en Marruecos

Inesperadamente, nos vimos envueltos en una guerra silenciada en Ifni, por culpa de la política exterior llevada a cabo por el Secretario de Estado norteamericano Foster Dulles, política que encima nos impedía utilizar el armamento de la «ayuda americana» en los territorios africanos. El mando del territorio africano de Ifni y Sahara está cargo del laureado general Mariano Gómez Zamalloa

Este general tuvo que enfrentarse a esta sorpresiva guerra en unas condiciones que, en términos coloquiales, suele definirse como estar *con una mano atada a la espalda* y sin medios, mermado de recursos materiales y humanos.

El general José Héctor Vázquez es enviado para relevar a Mariano Gómez Zamalloa.

Su llegada al territorio resultó espectacular.

Nada más desembarcar del avión, se encuentra con los féretros de los muertos españoles desplegados en el campo de aviación, listos para ser subidos a los aviones que habrían de retornar sus cuerpos a la madre patria.

La guarnición, en estado de revista, rinde los honores de ordenanza al general Héctor Vázquez. Y éste toma en sus manos un fusil de uno de los soldados, disparando sobre las ruedas de un vehículo auto ametrallador. Ruedas que se desinflaron por los impactos de las balas, poniendo de manifiesto lo que el general Héctor quería evidenciar: que aquellas ruedas no eran las reglamentarias y adecuadas para el combate en el desierto, ya que debían ser impinchables.

Héctor Vázquez asume el mando y conduce la guerra con una gestión hiperactiva, llegando a utilizar uno de los aviones como sede de su estado mayor, volando por todo el territorio bélico.

La guerra silenciada de Ifni, acabaría con la retrocesión o entrega de parte del territorio a Marruecos, registrándose al final de la misma un episodio que denota el temperamento y modo de hacer del general Héctor Vázquez,

Conociendo que una columna militar marroquí, mandada por el comandante Ufki, vendría a ocupar el territorio retrocedido de Ifni, y pretendería pasar por una franja de pista o carretera del desierto, que según los documentos firmados por las autoridades de Madrid y Rabat, seguía siendo de soberanía española, el general Héctor Vázquez dispuso el despliegue militar necesario

para impedir tal ofensa marroquí, ordenando al oficial español al mando de nuestras tropas en esa carretera, un rotundo «no pasarán», empleando el lema republicano de la defensa de Madrid cuando la Guerra Civil.

El comandante marroquí Ufkir no pasó, teniendo que dar la vuelta, después de haber sostenido una agria conversación radiofónica con el general marroquí Mohamed Ben Mizian Ben Kasem.

* * * * *

Mohamed Ben Mizian Ben Kasem había alcanzado el grado de teniente general en el Ejército Español, con cuyo grado desempeñó el mando de la Capitanía General de la Octava Región Militar (Galicia), y finalmente el de la Capitanía General de Canarias, donde estuvo desde junio de 1955 hasta octubre de 1956.

Causó baja en el Ejército Español por D.L de 22 de marzo de 1957.

Que Mohamed Ben Mizian Ben Kasem debía conocer las capacidades militares españolas en la zona de Canarias y Africa Occidental Española, debe suponerse, como se le supone el valor a a los militares que no han entrado nunca en combate.

Que el ataque marroquí a nuestras menguadas fuerzas en el territorio africano se produjo siendo Mohamed Ben Mizian Ben Kasem, general del Ejército Marroquí, tras haber abandonado el español, es un hecho histórico comprobado.

Que sus conocimientos fueron empleados para tal agresión militar contra España, puede presumirse, en función de su juramento de lealtad al Rey de Marruecos.

Con el tiempo, Ufkir llegaría a general, siendo Ministro del Interior cuando en 1975 España abandonó el Sahara.

* * * * *

En septiembre de 1958 el general José Héctor Vázquez es Jefe de la División nº 31.

Por Decreto de 13 de enero de 1962 asciende a Teniente General, y se le otorga el mando de la Capitanía General de la 9ª. Región Militar.

JOSÉ HÉCTOR VÁZQUEZ CAPITÁN GENERAL DE CANARIAS

En noviembre de 1962 se hace cargo de la Capitanía General de Canarias, cuyo mando conllevaba también la Jefatura de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire del Archipiélago y de los territorios africanos Ifni y Sáhara, considerados oficialmente provincias españolas.

Permanece en Canarias casi siete , pues no pasaría al Grupo de Destinos de Arma o Cuerpo, hasta julio de 1969, con sesenta y seis de edad, quedando en la situación de disponible.

Al cumplir los setenta, en julio de 1973 pasa a la reserva.

Fallecería en Madrid, casi cuatro más tarde, el 1 de junio de 1977.

Su presencia en Canarias durante casi siete dejó huella.

Como puede deducirse de su biografía expuesta, tenía todas características de los militares africanistas, adheridos la Alzamiento de julio de 1936.

No le importaba mucho el protocolo.

José Héctor Vázquez era autoritario, ejerciendo su autoridad sin ambages, imponiendo la disciplina enérgicamente.

Por sus actos, queda fuera de toda duda que don José Héctor Vázquez era un hombre temible, y se hacía temer.

LOS SUCESOS DE SARDINA DEL NORTE

El 15 de septiembre de 1968, en la cala de Martorell, playa de Sardina del Norte, lugar del municipio de Gáldar en Gran Canaria, se producen los que históricamente han sido denominados SUCESOS DE SARDINA DEL NORTE.

Instruída la Causa 168/1968, seguida en procedimiento sumarísimo, el Consejo de Guerra impuso estas penas de prisión, en sentencia dictada el 18 de octubre de 1968.

		DELITO	DELITO
		Rebelión militar	Insulto a fuerza armada
	NOMBRE Y APELLIDOS	AÑOS	AÑOS
1	Jesús Redondo Abuín	3	8
2	Antonio Gallardo Navarro	5	3
3	Manuel Morales Macías	5	3
4	José Luis Gallardo Navarro	5	3
5	Juan Quesada Cruz	3	3
6	Juan Francisco Morales Ruiz	3	3
7	Manuel Vizcaíno Reyes	3	
8	José Montenegro Álamo	3	
9	Ramón Armando León	3	
10	Francisco Hemández Rodríguez	2	
11	Lorenzo Felipe Vera	2	
12	Leopoldo Valido Florido	2	
13	José María Viéitez Gómez:	2	
14	Juan Valido Hemández	2	
15	Antonio Naranjo Santana	2	
16	José del Toro Augusto	2	
17	Francisco González Torres	2	
18	Juan Francisco García Bravo de Laguna	1	
19	Francisco Delgado Cabrera	1	
20	Ángel Dávila Sarmiento	1	

Confirmada esta inicua sentencia por la autoridad militar, que era el general José Héctor Vázquez, los condenados fueron conducidos en barco a la Península y distribuidos en diferentes cárceles, donde cumplieron sus penas en condiciones espantosas.

VISITA A HOYA FRÍA, SIN AVISO PREVIO.

En enero de 1969, el capitán general Héctor Vázquez se presentó en el Centro de Instrucción de Reclutas (CIR 15), de Hoya Fría, sin avisar previamente de su visita.

Y, como se dice en la jerga ciudadana, **trancó** a varios con la guardia baja.

Estuvo en la cocina donde advirtió la presencia de moscas volando y ausencia de limpieza.

Salió de la cocina y se topó con la primera tienda de la quinta compañía en completo desorden y situación de desaseo.

Era la tienda de los cabos primeros. Estos cabos eran unos ineptos vagos desaseados, que no se tomaban el trabajo de recoger sus camas y mantener la tienda en estado de revista. Esta tarea se la encomendaban a unos desvalidos reclutas designados y asignados a tal menester.

En esas fechas no había reclutas disponibles, por corresponder al intervalo de salida de los soldados tras la jura de bandera, y estar en espera de la incorporación del siguiente llamamiento de reclutas. El último llamamiento del año anterior ya había jurado bandera y había sido enviado a sus correspondientes destinos. Y los nuevos reclutas del primer llamamiento del año siguiente todavía no se habían incorporado. Por esa circunstancia, y porque los cabos primeros eran unos vagos desaseados, la tienda de los «primeros» no estaba en el preceptivo estado de revista.

La visita intempestiva del Capitán General se saldó con dos capitanes sancionados con arrestos de dos meses de reclusión en el Castillo. Los encerrados fueron el capitán de la quinta compañía, y el de la séptima, que era el capitán de cocina en el momento de la visita de Héctor Vázquez.

En esa quinta compañía sufrí yo mi periodo de recluta del servicio militar obligatorio, como agregado al reemplazo 1968. Y este es mi testimonio.

SERVICIO DE INFORMACIÓN

José Héctor Vázquez procuraba estar bien informado de lo que sucedía en el ámbito bajo su mando, y hacía un uso muy eficiente de los servicios de información militar, que eran controlados por una poco conocida Segunda Sección BIS, desde el edificio de la propia Capitanía.

Esta Unidad Segunda BIS, estaba a cargo de personal muy competente de la Guardia Civil, asistida por algunos suboficiales especializados en Información, y soldados de reemplazo de mucha confianza, algunos de los cuales eran profesionales de la policía en su pasado inmediato civil.

Todos iban siempre vestidos de paisano, y solían ser muy discretos en sus acciones, procurando pasar desapercibidos en los ámbitos donde se movían.

El control ejercido por la Segunda BIS sobre la Información en la Región Canaria y Africana cercana, era muy eficaz.

Regularmente recibían informes de las Jefaturas Provinciales de Policía y Guardia Civil, así como de las antenas desplegadas en las unidades militares.

Con estos informes era confeccionado un resumen significativo del que se daba cuenta al Capitán General periódicamente.

Héctor Vázquez prestaba mucha atención a dicho Informe, y ordenaba ejecutar las acciones y decisiones que consideraba pertinentes.

De este modo, prácticamente nada escapaba al ojo y oído del Capitán General.

Veamos algunas muestras, de las cuales tengo constancia.

1.- EL RECLUTA GALLEGO DEMORADO

Un pobre recluta gallego no se había incorporado al Centro de Instrucción de Reclutas nº 15 (CIR 15) de Hoya Fría, en la fecha prevista.

La segunda bis lo encontró en una modesta pensión en Santa Cruz en compañía de su joven esposa.

El Capitán General Héctor recibió el Informe de la BIS, en el cual se decía que el joven recluta había alegado que no podía dejar abandonada a su mujer, y que la demora en la incorporación al CIR 15, era motivada porque estaba buscando una casa donde dejarla colocada trabajando de asistenta.

Sabiendo el general que la esposa de uno de sus ayudantes, precisaba una asistenta, colocó a la chica gallega a su servicio. Y ordenó que el recluta gallego fuera ingresado en Hoya Fría, sin sanción ni arresto.

2.- LA CARNE DEL COMANDANTE

El camión del Hospital General paraba todos los días frente al domicilio particular de un comandante, donde el soldado conductor dejaba un paquete. Realizada la indagación por la BIS, resultó que el paquete contenía dos kilos de carne de la comprada para el Hospital Militar.

La decisión del Capitán General Héctor Vázquez fue que «este comandante pagaría los kilos de carne en meses de Castillo». Y así fue.

3.- EL CORONEL CON DOS ASISTENTES

Un Coronel tenía dos asistentes. Y la orden era que solamente podía tener uno.

En realidad el Coronel solamente tenía un asistente. El otro era un «enchufado recomendado» que figuraba como asistente del Coronel, mientras estaba en su casa rebajado de todo servicio militar.

El Coronel fue a parar al Castillo. Y cuando cumplió el arresto, pidió el traslado a otra región militar, porque conociendo a Héctor Vázquez, sabía que éste «guardaba» memoria de estas cosas. Y le podía frustrar su carrera militar.

Este coronel ascendería posteriormente a General, y con el tiempo alcanzaría el grado de Teniente General, volviendo a Canarias para desempeñar el mando de la Capitanía, varios después.